



## CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

49o. PERÍODO DE SESIONES

DOCUMENTOS OFICIALES

Martes 14 de julio de 1970

a las 10.25 horas

PALACIO DE LAS NACIONES, GINEBRA

## SUMARIO

Página

Temas 2 y 3 del programa :

Examen general de la política económica y social internacional (*conclusión*)Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (*continuación*)

Oradores :

Sr. Rodríguez Larreta (Uruguay) .....	111
Sr. Nabwera (Kenia) .....	112
Sr. Yost (Estados Unidos de América) .....	113
Sr. Petrov (Bulgaria) .....	117
Sr. Fakhreddine (Sudán) .....	119

Presidente : Sr. MARAMIS (Indonesia).

## TEMAS 2 Y 3 DEL PROGRAMA

Examen de la política económica y social internacional (E/4776, E/4833, E/4839, E/4841 y Add.1 y 2, E/4855, E/4856, E/4866 y Corr.1, E/4872, E/4876) (*conclusión*)Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (E/4776, E/4841 y Add.1 y 2, E/4876; E/CN.5/445 y Corr.1) (*continuación*)

1. El Sr. RODRÍGUEZ LARRETA (Uruguay) dice que para no repetir lo que han dicho ya otros oradores hablará concretamente de la situación en América Latina durante los dos últimos años. Desde el punto de vista de la economía, la evolución ha sido claramente positiva puesto que el PNB aumentó en 6,4 por 100 en 1969 y en 6,2 por 100 en 1968, en comparación con una tasa media de crecimiento de 5,2 por 100 durante los diez años anteriores; los ingresos *per capita* aumentaron también al ritmo del 3 por 100 anual, pese a un crecimiento demográfico de 2,9 por 100, teniendo en cuenta que el objetivo que se estableció cuando se creó la Alianza para el Progreso se cifraba sólo en el 2,5 por 100. Se incrementó el volumen de las exportaciones así como el de las reservas de divisas y la inflación registrada en varios países pudo estabilizarse o incluso eliminarse.

2. A pesar de este progreso económico se advierte un desasosiego social rayano en la violencia y que indica que el progreso social no ha corrido parejas con el económico. Subsisten desigualdades en la distribución de los ingresos —en América Latina el 70 por 100 de la población tiene unos ingresos inferiores al promedio nacional— y la concentración de la propiedad es mucho mayor en esta región que en los países desarrollados. Es indispensable, como lo recalca el Sr. Prebisch en su informe a la XI Reunión de

Gobernadores del BID<sup>1</sup>, elevar la situación de los estratos inferiores de la población. Además, como declaró el Presidente del Uruguay en la misma Asamblea, la inestabilidad social que se manifiesta tanto en las regiones prósperas del mundo como en las pobres no es fruto exclusivamente de factores económicos sino de un trastorno radical de los patrones y escalas de valores. Para encauzar el descontento social sin recurrir a la represión, hay que atacar el mal en sus raíces y, como dijo recientemente el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay en la Conferencia de la OEA, elevar el nivel cultural y moral de los pueblos y eliminar los sistemas y estructuras que llevan a los hombres a situaciones de desesperación.

3. Por lo que hace a la cooperación internacional no se han realizado muchos progresos durante los últimos meses y las cuestiones que el Consejo estudió el año pasado siguen teniendo igual vigencia. En la esfera del comercio, los problemas que plantea el acceso de los países en desarrollo a los mercados mundiales, las barreras arancelarias, la estabilización de los precios de los productos básicos a un nivel remunerador y el establecimiento de un sistema general de preferencias no se han resuelto si siquiera parcialmente. En materia de financiación, en el fidedigno informe del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE se reconoce el estancamiento de la cuantía de la ayuda, lo que, teniendo en cuenta la inflación, equivale a una reducción del 15 por 100 de esta cantidad; el CAD propugna un incremento de la ayuda a los países en desarrollo. Además, la reciente elevación de los tipos de interés en el mercado mundial contribuye a agravar aún más la situación de los países en desarrollo que necesitan créditos externos.

4. Resulta alentador, sin embargo, el movimiento que parece manifestarse en el mundo en favor de una ayuda financiera a los países en desarrollo, reflejado, en especial, en tres informes publicados recientemente. En el informe de la Comisión Pearson<sup>2</sup> se da acogida a muchas de las peticiones formuladas por los países en desarrollo, se recomienda particularmente que los países desarrollados dediquen el 1 por 100 de su PNB a la ayuda de los países en desarrollo y que el 20 por 100 por lo menos de la asistencia de fuente pública se asigne a la financiación multilateral del desarrollo y se insiste en la necesidad de aumentar el importe de los préstamos concedidos en condiciones favorables y de incrementar, para ello, los fondos de la AIF. En otros dos informes publicados en los Estados Unidos sobre la ayuda se pone de manifiesto cierto desacuerdo entre los

<sup>1</sup> R. Prebisch, "Transformación y Desarrollo — La gran tarea de América Latina", Santiago de Chile, 17 abril 1970.

<sup>2</sup> El desarrollo : empresa común — Informe de la Comisión de Desarrollo Internacional, Madrid, Editorial Tecnos, 1969.

responsables de la ayuda sobre sus modalidades y su utilización por los países beneficiarios. En el informe Peterson, redactado por un grupo de trabajo nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, se insiste en la necesidad de separar la ayuda económica de la ayuda militar, de fijar el monto global cada cuatro años y no anualmente, de disolver la Agency for International Development, organismo excesivamente burocrático, y sustituirlo por varios organismos descentralizados. En otro informe, menos conocido y redactado por un ex embajador de los Estados Unidos en Chile, el Sr. Korry, se propugna enérgicamente suprimir la ayuda vinculada y el envío a los países beneficiarios de misiones que puedan menoscabar la independencia nacional de esos países. De estos informes cabe sacar tres conclusiones principales: por una parte, parece que los Estados Unidos quieren dar a su ayuda un carácter más selectivo en favor de los países que hagan buen uso de ella; por otra parte, la ayuda bilateral va perdiendo importancia y debiera sustituirse por inversiones privadas; por último, los países del tercer mundo debieran tratar de aprovechar mejor la ayuda multilateral, que constituye la forma óptima de asistencia.

5. Como la cooperación internacional no ha progresado nada durante este último año, los países en desarrollo han tenido que valerse de sus propios recursos. El Uruguay por su parte, aplica desde 1968 una política de estabilización que ha dado resultados espectaculares, pues la tasa de inflación que era de 182 por 100, pasó en los doce meses siguientes a 9,6 por 100, se estabilizó en 1969 en 14,5 por 100 y no debe exceder en 1970 de 15 por 100. Gracias al control de los precios de los productos de consumo, esta política de estabilización, lejos de tener consecuencias perjudiciales en el mundo del trabajo, ha permitido por el contrario aumentar la tasa de los salarios reales. En vez de provocar una recesión, ha elevado la tasa de crecimiento del PNB, que era hasta entonces insignificante, al 5,3 por 100 anual, lo que representa un aumento, excepcionalmente alto para el Uruguay, de 4,3 por 100 de los ingresos *per capita*. En 1969, las exportaciones alcanzaron el nivel igualmente extraordinario de 200 millones de dólares, las reservas interiores aumentaron, la deuda exterior disminuyó y los reembolsos pudieron hacerse puntualmente. Estos excelentes resultados, obtenidos gracias exclusivamente al esfuerzo nacional, demuestran que éste es el principal motor del desarrollo.

6. Respecto del Segundo Decenio para el Desarrollo, el representante del Uruguay subraya que ciertas decisiones adoptadas recientemente en América Latina, y algunos de los resultados obtenidos, obedecen ya a la estrategia internacional del desarrollo. En el curso de su última reunión extraordinaria, el Consejo Económico y Social Interamericano creó una Comisión Especial de Consulta y Negociación, órgano permanente encargado de proteger los intereses de los países de América Latina en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos. Además, entre las atribuciones de la Comisión está la de buscar a escala mundial las posibilidades de eliminar las barreras arancelarias o no arancelarias al comercio, para completar las medidas adoptadas por el GATT, que no parecen tener lo suficientemente en cuenta los productos que interesan a

América Latina y, en especial, la de fomentar el establecimiento de un sistema general de preferencias no discriminatorias ni recíprocas en favor de los países en desarrollo, tarea difícil mientras sigan en vigor los sistemas particulares de preferencias que perjudican a ciertas exportaciones esenciales de América Latina. América Latina no podrá esperar indefinidamente el sistema de preferencias generales; si no se le presta más atención en la esfera internacional, deberá resolverse a proponer un sistema de preferencias particulares.

7. En la esfera de la financiación, ciertos resultados obtenidos en América Latina obedecen igualmente a la estrategia del desarrollo. Los Estados Unidos han accedido efectivamente a desvincular algunos de los fondos concedidos por la Agency for International Development para permitir la compra de productos en América Latina y han renunciado al principio de "la adicionalidad".

8. Para concluir, el representante del Uruguay recalca que, si todas las partes interesadas tienen tendencia a echarse mutuamente la culpa del estancamiento del desarrollo, hay que reconocer que el Consejo Económico y Social no cumple tampoco en realidad la misión que le incumbe. El Secretario General ha subrayado acertadamente (1696a. sesión) que el Consejo no puede seguir aceptando con pasividad la prioridad de los objetivos militares, que debe definir las responsabilidades y adoptar medidas prácticas en vez de elaborar una documentación cada día más abundante. Estas observaciones deben estimular al Consejo a hacer un examen de conciencia y a reformar lo que deje que desear en su funcionamiento, para que vuelva a desempeñar la función que tuvo en los primeros años de su existencia. El Consejo es, efectivamente, como dijo el Secretario General, el órgano central de las Naciones Unidas para evaluar la situación no política en el mundo. Quizá sea el defecto fundamental del Consejo la excesiva politización que ha adquirido durante los últimos años; el Consejo deberá desempeñar durante el Segundo Decenio para el Desarrollo un papel activo de coordinación en el que se basará la estrategia del desarrollo.

9. El Sr. NABWERA (Kenia) encarece la particular importancia de este período de sesiones, en el que el Consejo debe establecer en forma definitiva la estrategia internacional del desarrollo que se aplicará durante el Segundo Decenio del Desarrollo. Nadie ignora que los resultados del Primer Decenio fueron decepcionantes. Aunque es verdad que, conforme al objetivo establecido, la tasa media de crecimiento anual del PNB bruto alcanzó el 5 por 100 en el conjunto de los países en desarrollo, los resultados difieren mucho según los países y, en muchos casos, el aumento del PNB no originó una elevación equivalente del nivel de vida de la población ni una distribución equitativa de los ingresos. Si no se adoptan otras medidas, el crecimiento económico puede plantear problemas políticos y sociales imprevistos; ese crecimiento no logra siempre crear posibilidades de empleo suficiente para una mano de obra cada día más numerosa. En vísperas del Segundo Decenio para el Desarrollo cabe comprobar que, por muchas y diversas causas, la diferencia entre los países en desarrollo y los desarrollados ha crecido aún más. Como el desarrollo es una

empresa común, conviene definir las medidas que deberán adoptar ambos grupos de países, en la inteligencia de que los países en desarrollo pueden y deben aumentar su participación y los países desarrollados pueden y deben ayudarles, sobre todo mediante la transferencia de recursos y la abolición de las prácticas comerciales restrictivas.

10. En primer lugar, aunque los países desarrollados destinen el 1 por 100 de su PNB a la asistencia a los países en desarrollo, esa ayuda sólo representará un pequeño porcentaje de la formación bruta del capital que éstos necesitan para mantener una tasa razonable de aumento de sus ingresos; los propios países en desarrollo deberán producir la mayor parte de los capitales de inversión. En segundo término, sólo estos países pueden introducir las reformas orgánicas indispensables para el desarrollo, lo que supone una voluntad de desarrollo. En tercer lugar, los países en desarrollo deberán intensificar los intercambios comerciales entre ellos en vez de atenerse a las corrientes tradicionales de las exportaciones a los países desarrollados y de las importaciones procedentes de éstos. La medida es indispensable para acelerar la industrialización de los países en desarrollo; durante el Segundo Decenio para el Desarrollo será preciso estimular la incipiente cooperación económica regional y subregional entre esos países.

11. En la estrategia del desarrollo para el próximo Decenio ha de tenerse en cuenta la importancia de la industrialización y, para acelerar su ritmo, los países en desarrollo deberán intensificar el comercio entre ellos, y los países desarrollados deberán abrir sus mercados a los artículos manufacturados de los países en desarrollo. Del mismo modo, en el sector de la agricultura de nada sirve que estos países aumenten su producción, como les han encomendado repetidas veces los países desarrollados y los órganos competentes de las Naciones Unidas, si sus exportaciones se enfrentan con barreras proteccionistas o con la competencia de los productos sintéticos y los sucedáneos. Uno de los principales objetivos del Segundo Decenio para el Desarrollo es, pues, la disminución, por no decir la supresión, de las barreras que entorpecen las exportaciones de los productos agrícolas de los países en desarrollo; debe protegerse al mismo tiempo el comercio de los productos básicos, una de las principales fuentes de divisas de muchos países en desarrollo, contra las graves perturbaciones que origina el progreso de la técnica.

12. La delegación de Kenia apoya la recomendación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en su segundo período de sesiones de que, durante el Segundo Decenio, los países desarrollados destinen el 1 por 100 de su PNB anual a la asistencia a los países en desarrollo; apoya también las recomendaciones de que se transfiera el 0,75 por 100 en forma de ayuda oficial y se asigne el 0,05 por 100 a la investigación científica. Además, para evitar las consecuencias nefastas de las condiciones en las que se ha efectuado hasta la fecha esa transferencia, la delegación de Kenia recomienda que los países desarrollados: a) concedan plazos de reembolso razonables; b) fijen para sus préstamos los tipos de interés más bajos posible; c) acepten la fecha establecida para la transferencia del 1 por 100 de su PNB a los países en

desarrollo; y d) se valgan de los organismos internacionales para canalizar su ayuda a los países en desarrollo.

13. El Sr. YOST (Estados Unidos de América) subraya que su Gobierno, que ha concedido siempre gran importancia a las funciones económicas y sociales de las Naciones Unidas y, en especial, al papel del Consejo, órgano encargado de coordinar todas las actividades de las Naciones Unidas en esta esfera, desea vivamente que, en los próximos años, se refuercen la competencia y la eficacia de este órgano, y tiene la intención de facilitar ese refuerzo en toda la medida de lo posible.

14. Como tan acertadamente dijo el Secretario General de las Naciones Unidas, en la 1696a. sesión los asuntos mundiales no son ya, únicamente, asuntos exteriores de los gobiernos, sino que se han convertido en asuntos internos de todos los países. El Secretario General puso también de relieve que la adaptación y el cambio son indispensables para la supervivencia de las instituciones y de los sistemas sociales, y que los trabajos del Consejo debían tener un carácter menos técnico y acercarse más a las sencillas aspiraciones de los pueblos. Sugirió que el Consejo realizara anualmente una evaluación global de la situación mundial, y que estudiara la creación de un "comité del futuro". Esas sugerencias merecen ser consideradas.

15. Sin duda, el tema más importante del programa del Consejo, tanto con carácter inmediato como para un porvenir más lejano, es el que se refiere al Segundo Decenio para el Desarrollo. Todos conocen los éxitos y los fracasos del Primer Decenio. Por una parte, no hay que subestimar los resultados obtenidos: se han definido objetivos, se han sentado las bases y preparado los mecanismos, se han ensayado ideas y métodos y, sobre todo, se ha alcanzado el objetivo fijado para los países en desarrollo en su conjunto (es decir, una tasa de crecimiento anual de 5 por 100). Por otra, esos resultados se han repartido muy desigualmente y, a menudo, se han visto anulados por otros graves problemas: aumento del desempleo, éxodo rural y agravación de los problemas urbanos, aumento de la carga representada por el servicio de la deuda y explosión demográfica. En el marco del Segundo Decenio para el Desarrollo quizás sea preciso apartarse de las abstracciones y contemplar más de cerca la realidad concreta de la condición humana. Ningún país puede encontrar por sí solo soluciones para sus problemas, pero todo país puede conseguirlo si sus esfuerzos se ven apoyados por una colaboración internacional continuada. Lograr esa colaboración, definir su organización y su estrategia, y precisar la contribución de cada uno al conjunto constituyen la tarea fundamental del Segundo Decenio para el Desarrollo, así como la del Consejo.

16. Para los Estados Unidos, las dos cuestiones esenciales son el papel que pueden esperar desempeñar en el Segundo Decenio y la naturaleza y el fin verdaderos del desarrollo. Estas cuestiones deben abordarse a un tiempo, desde un punto de vista cuantitativo y desde un punto de vista cualitativo. En efecto, no basta con aumentar el ingreso nacional, sino que es preciso lograr su equitativa distribución; no basta con aumentar la producción y el consumo, sino que es preciso economizar los recursos y proteger el

medio humano y las condiciones de vida; no basta con aumentar el producto nacional, sino que es preciso también influir sobre el crecimiento demográfico de modo que ese progreso se traduzca en una vida mejor para todos. Ese aspecto cualitativo no debe disminuir los esfuerzos encaminados al desarrollo sino, por el contrario, formar parte integrante de ellos.

17. El orador se percata del importante papel que les corresponde a los Estados Unidos en la economía mundial y, más especialmente, en los esfuerzos orientados al desarrollo, tanto en calidad de fuente de ayuda y de inversión, como en calidad de mercado para las exportaciones de los países menos adelantados. Los considerables esfuerzos que deben realizar los Estados Unidos para resolver problemas interiores mucho tiempo descuidados, como la pobreza, la contaminación industrial y los problemas humanos, al sumarse a los compromisos que deben atender en muchas partes del mundo, han provocado peligrosas corrientes de inflación que hacen necesaria una política de economías presupuestarias. Por otra parte, el papel de los Estados Unidos en el proceso del desarrollo ha sido nuevamente objeto de un minucioso examen. En consecuencia, no es sorprendente que haya disminuido la cuantía de la ayuda oficial de los Estados Unidos a los países en desarrollo. No obstante, la voluntad del país de contribuir al desarrollo internacional sigue siendo la misma. En efecto, los Estados Unidos están completamente decididos a desempeñar un papel importante y constructivo en el Segundo Decenio para el Desarrollo, siempre que los demás países, en desarrollo o desarrollados, hagan otro tanto. Así, el Gobierno de los Estados Unidos ha adoptado recientemente medidas para aumentar sus contribuciones a los organismos multilaterales de desarrollo: AIF, BIRF, PNUD y bancos regionales de desarrollo. Es verdad que hay que obtener el consentimiento del Congreso. En vista de las dificultades presupuestarias, tal vez no se disponga este año de todos los fondos necesarios, pero todos los años se harán esfuerzos para que la contribución de los Estados Unidos a esos organismos sea proporcional a las necesidades y a los esfuerzos correspondientes de los otros países.

18. Además, los Estados Unidos están tratando de concertar un acuerdo para "desvincular" la ayuda bilateral que prestan a los países en desarrollo, liberándoles de la obligación de comprar en el país donante. Con este fin el Gobierno de los Estados Unidos ha propuesto al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE que prepare para septiembre de 1970 pautas relativas a una acción multilateral de los principales países donantes, encaminada a desvincular la ayuda bilateral, así como medidas concretas para la ejecución de un tal programa.

19. Por otra parte, los Estados Unidos adoptan nuevas medidas para fomentar las inversiones privadas americanas en los países en desarrollo. Hay que esperar que estos países reaccionarán positivamente para que ese gran potencial pueda utilizarse cada vez más.

20. También realizan esfuerzos para aliviar la deuda exterior que grava los presupuestos de muchos países en desarrollo. Concretamente, han hecho un llamamiento a los países miembros de la OCDE, para que las condiciones de

los préstamos bilaterales que concedan se adapten a la capacidad del servicio de la deuda a largo plazo de los países beneficiarios y tengan en cuenta de manera realista la necesidad de otorgar condiciones de favor. Han recomendado también que el volumen y las condiciones de los créditos de exportación respondan más a las posibilidades a largo plazo del prestatario que a los intereses a corto plazo del prestamista.

21. El Gobierno de los Estados Unidos se propone aplicar una política liberal en la esfera del comercio exterior y, especialmente, abrir más sus mercados a los productos provenientes de los países en desarrollo, a fin de ayudar a estos países a diversificar sus exportaciones. Movidos por esta intención, los Estados Unidos apoyan la preparación de un sistema liberal y generalizado de preferencias arancelarias que reporte las máximas ventajas a los países en desarrollo. Los Estados Unidos tratan también de reducir o eliminar los obstáculos arancelarios y no arancelarios que se oponen a las exportaciones que más directamente interesan a esos países.

22. En lo que se refiere a los objetivos cuantitativos de la asistencia al desarrollo, la delegación de los Estados Unidos sólo los juzga útiles en la medida en que sirven para fijar, dentro de lo previsible, para un período de 5 a 10 años, órdenes de magnitud que representan, aproximadamente, lo que puede ser suministrado por unos y absorbido por otros. En cambio, los compromisos contraídos en el plano nacional, dentro del marco de esos objetivos, deben ser tan precisos como sea posible, a fin de proporcionar una base sólida a la planificación nacional y a los programas internacionales. Deben señalar con precisión, no sólo el volumen de la asistencia, sino también la composición de ésta. En efecto, la ayuda expresada únicamente en volumen o en porcentajes del PNB no siempre da idea exacta de la utilidad de esa ayuda para el país beneficiario ni de los sacrificios que puede representar para el país donante.

23. El Gobierno de los Estados Unidos estima que la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo debe definir tanto los objetivos que deben alcanzarse como las medidas que permitirán hacerlo. No constituye un modelo, sino más bien una indicación, para la comunidad, de la dirección que debe seguir y representa una especie de compromiso moral. Un proceso ininterrumpido de evaluación y ajuste le dará carácter dinámico. Los países en desarrollo, por su parte, no deben preocuparse únicamente de su comercio exterior y de la asistencia que pueden recibir, sino que deben tratar de utilizar al máximo su potencial humano y material, incluso aunque ello represente grandes sacrificios para la actual generación. Hace falta también que *todos* los países desarrollados contribuyan, regular y generosamente, de diversas formas. Quizás no sea inútil recordar que, desde 1947, el pueblo de los Estados Unidos ha contribuido con más de 140.000 millones de dólares a las actividades internacionales de socorro, recuperación y desarrollo. Ha llegado ya el momento de que los países socialistas que subrayan, con justicia, el lugar que ocupan entre las economías desarrolladas del mundo, se decidan a aportar una contribución financiera importante al esfuerzo internacional encaminado



al desarrollo, especialmente en el marco de los programas de desarrollo de las Naciones Unidas, programas que se proponen únicamente aumentar el bienestar y, en definitiva, fortalecer la paz mundial.

24. Al fijar los objetivos del desarrollo, hay que cuidar también de estudiar los medios para alcanzarlos. A este respecto, merecen mencionarse tres puntos interesantes.

25. Ante todo, el Gobierno de los Estados Unidos acoge con satisfacción las principales reformas recomendadas en el *Estudio sobre la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo*<sup>3</sup>, aprobadas por el Consejo de Administración del PNUD; dando particular importancia a la elaboración de programas por países, al fortalecimiento del papel que desempeñan los Representantes Residentes en el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, a la fijación de cifras de planificación indicativa para una mejor planificación a largo plazo, a la centralización de la planificación y del control financiero en el plano del Consejo de Administración y del Administrador del PNUD a la descentralización de la ejecución de los programas y a una importante reorganización de los órganos directivos.

26. En segundo lugar, los Estados Unidos son igualmente partidarios de las propuestas relativas a la reorganización de los trabajos del Consejo Económico y Social con miras al fortalecimiento de la planificación, la evaluación y la coordinación de las políticas, a una reestructuración de los comités permanentes y no permanentes con objeto de aplicar mejor las decisiones importantes del Consejo, a un orden de prioridad más racional, a una responsabilidad más continuada de los miembros electos de la Mesa del Consejo, a una coordinación más estrecha con la Quinta Comisión de la Asamblea General y con la CCAAP con vistas a una mejor integración de los presupuestos y de los programas y, por último, a una evaluación más sistemática de los problemas económicos y sociales del mundo.

27. En tercer lugar, el Presidente de los Estados Unidos ha propuesto recientemente que la explotación de los recursos del fondo del mar más allá de una profundidad de 200 metros se rija por un régimen internacional, con objeto de que los importantes ingresos que pueden obtenerse de los recursos mineros de los fondos marinos se utilicen en beneficio de toda la comunidad internacional y, más especialmente, para la asistencia económica a los países en desarrollo. El que esas propuestas se lleven a la práctica y el plazo necesario para hacerlo dependerán de los resultados de complejas negociaciones. No obstante, su enunciación misma pone de relieve el interés que siente el Gobierno de los Estados Unidos por la causa del desarrollo internacional, y merece, por ello, la atención del Consejo.

28. Volviendo a la cuestión crucial de los aspectos cuantitativo y cualitativo del proceso de desarrollo, el representante de los Estados Unidos dice que, junto a los índices numéricos de toneladas de carbón, millones de dólares, años de esperanza de vida, horas de jornada laboral, PNB o tasas de crecimiento, existen elementos cualitativos igualmente importantes, sobre todo en la esfera social, que resultan más difíciles de definir y de medir: distribución de

los ingresos, enseñanza, vivienda, salud pública y nutrición. Es de buen augurio para el Segundo Decenio para el Desarrollo que se reconozca más ampliamente la importancia de este aspecto cualitativo. Así, en el informe de la reunión de expertos celebrada en Estocolmo en septiembre de 1969 (E/CN.5/445 y Corr.1), reunión que tenía por tema la política y la planificación social en el marco del desarrollo nacional, se subraya que ha llegado el momento de considerar el análisis y la planificación del desarrollo, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista social, que guardaría más relación con los problemas de los países en desarrollo en el próximo decenio. Asimismo, el Presidente del BIRF ha manifestado recientemente que los índices de desarrollo que servirán para medir los progresos realizados en la década de 1970 no deberán medir únicamente el crecimiento de la producción total, sino traducir también, de forma concreta, los cambios ocurridos en los demás aspectos económicos, sociales y morales del proceso de modernización.

29. Entre los elementos variados y complejos que intervienen en el proceso de desarrollo, existen tres cuya importancia se ha manifestado cada vez más claramente durante el Primer Decenio. Son los recursos humanos, las políticas demográficas y el medio humano.

30. Por lo general, hoy se admite que la existencia y la utilización racional de los conocimientos especializados son factores esenciales de progreso y que, como consecuencia, las políticas de educación y de la mano de obra son elementos fundamentales de toda planificación eficaz del desarrollo. Sin embargo, en este año de 1970, proclamado Año Internacional de la Educación, la situación de la enseñanza deja mucho que desear aún en muchos países en desarrollo. No sólo hay 100 millones de analfabetos más que hace 20 años, sino que los conocimientos adquiridos por millones de hombres y de mujeres no pueden ser plenamente utilizados porque no responden a las necesidades de la época. Por tradicionalismo, se descuidan la ciencia moderna, las técnicas útiles o la agricultura práctica. Ello ocurre tanto en el plano de los especialistas como en el de los trabajadores manuales calificados, de los que existe una aguda necesidad en muchos países debido a la anticuada idea de que el trabajo manual tiene algo de degradante. El Director General de la UNESCO ha subrayado en la 1697a. sesión, la urgente necesidad de relacionar más estrechamente los programas de enseñanza con los objetivos del desarrollo y de orientar la ayuda a la educación hacia los aspectos cualitativos de ésta. En efecto, los planes de desarrollo deberían prever la capacitación y la utilización del personal calificado en todos los planos, la alfabetización más amplia posible, y, asimismo, la formación de dirigentes y de personal especializado.

31. Por otra parte, hay que garantizar también el pleno empleo. Actualmente se estima que, en los países menos avanzados, alrededor del 20 por 100 de la población activa masculina está desocupada. La justificada admiración que se siente por la "revolución verde" llevada a cabo en algunas partes de Asia no debe hacer olvidar que, si no se planifica y administra cuidadosamente ese milagro de la técnica, pueden aumentar las desigualdades y los desequilibrios

<sup>3</sup> Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta : S.70.I.10.

sociales. Concretamente, la elevación de la productividad podría provocar un aumento del desempleo rural y un nuevo éxodo hacia unas ciudades ya superpobladas.

32. Por lo que se refiere a los problemas demográficos, el informe preparado por la Comisión Pearson subraya, con razón, que la explosión demográfica es una de las principales causas de la enorme distancia que separa las tasas de crecimiento económico de los países ricos y de los países pobres. Un estudio demográfico presentado al Consejo en su 48o. período de sesiones<sup>4</sup> mostraba que, en los países en desarrollo, el crecimiento medio anual *per capita* había sido inferior en la década de 1960 que el correspondiente a la de 1950 a causa de la aceleración de las tasas de crecimiento demográfico; en los países desarrollados, en cambio, se había producido el fenómeno inverso. El ritmo futuro del desarrollo estará tan determinado por la medida en que esos países consigan frenar la alarmante tasa de su crecimiento demográfico como por cualquier otro factor. Resulta lamentable comprobar que en el proyecto de estrategia preparado por la Comisión Preparatoria del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (E/4876) no se concede a este problema toda la atención que merece. No parece atribuirse ninguna urgencia a las medidas que deben adoptarse en esa esfera, medidas que, de hecho, implican cierto retroceso con respecto a lo recomendado por la Comisión de Población. Sería conveniente, pues, reforzar las medidas previstas al respecto, en el proyecto de estrategia ya que, si no se aborda con decisión el problema demográfico durante el próximo decenio, es probable que los heroicos esfuerzos realizados por muchas naciones para lograr mejores condiciones de vida para la próxima generación queden abocados al fracaso.

33. Por último, en cuanto a los problemas del medio humano, especialmente la contaminación del aire, del agua y de los alimentos, el agotamiento de los recursos, el afeamiento del paisaje y la miseria de los barrios pobres de las ciudades, la conciencia pública se ha despertado hasta tal punto que muchos, sobre todo los jóvenes, sólo pronuncian la palabra "progreso" con ironía. El problema no se plantea sólo para los países muy industrializados. Los países en desarrollo deberán tratar de no cometer los errores cometidos por los países desarrollados. Las propias Naciones Unidas han comenzado a estudiar estos complejos problemas y preparan activamente la Conferencia sobre el Medio Humano que debe celebrarse en Estocolmo en 1972. Sin embargo, los problemas son demasiado urgentes para no abordarlos inmediatamente o para esperar que una simple conferencia bastará para resolverlos. Hay que felicitar, por ello, de que la CEPE haya tomado la iniciativa de convocar ya en 1971 una conferencia sobre esta cuestión, que se celebrará en Checoslovaquia. El Secretario General de las Naciones Unidas ha sugerido recientemente la creación de una autoridad mundial que podría adoptar y hacer ejecutar decisiones relativas a los problemas del medio ambiente. No hay duda de que, con una población mundial que hoy se eleva a tres mil millones y medio de habitantes y que podría duplicarse para el año 2000, el problema de equilibrio entre crecimiento económico y ecología global se hace suma-

mente importante. Ningún país y, mucho menos, la comunidad internacional, ha podido encontrar ese equilibrio en su política. Es preciso llegar a ver más allá de las exigencias inmediatas de la producción y del consumo, y se empieza apenas a comprender la influencia que ejercen las actividades humanas sobre el medio de que dependen la supervivencia y el bienestar del hombre. Asimismo, hay que conciliar las exigencias a largo plazo de la producción, las inversiones y el crecimiento económico, por una parte, y las urgentes necesidades de las colectividades urbanas y rurales en materia de viviendas, escuelas, instalaciones sanitarias, etc., por la otra. Todos estos problemas deben tenerse en cuenta en la estrategia del desarrollo. Medidas encaminadas a impedir el deterioro del medio humano y a mantener el equilibrio ecológico de que depende la supervivencia del hombre deben formar parte integrante de los planes de desarrollo durante todo el Segundo Decenio, no sólo en los países industriales, que son los principales responsables, sino también en los países en desarrollo, que deben evitar cometer errores cuyo origen se remonta a la revolución industrial.

34. Existe otro problema que, en el marco de los objetivos del Segundo Decenio para el Desarrollo, guarda cierta relación con las preocupaciones relativas del medio humano: es el de la toxicomanía, que se extiende tanto en los países avanzados como en los países en desarrollo, alcanzando a todas las capas de la sociedad y, especialmente, a las generaciones jóvenes. La producción y el comercio ilícitos de estupefacientes, además de los sufrimientos que causan a millones de personas, amenazan destruir las estructuras mismas de la colectividad y debilitan la estabilidad de las instituciones. Como han observado algunos representantes de países en desarrollo, en el 48o. período de sesiones la toxicomanía puede poner en peligro el desarrollo económico y social de estos países, al destruir la capacidad de trabajo de sus habitantes y su voluntad de progreso. Ante esta grave situación, la delegación de los Estados Unidos ha pedido al Consejo Económico y Social que incluya un nuevo tema en el programa del actual período de sesiones (E/4896), y ha propuesto que la Comisión de Estupefacientes celebre un período extraordinario de sesiones antes del vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. La delegación de los Estados Unidos confía en que el Consejo adoptará las medidas necesarias.

35. El Consejo debería preocuparse también por otro grave fenómeno nuevo: se trata de la aparición y multiplicación de actos de violencia que perturban los transportes aéreos y que llegan al secuestro de aeronaves. Estos actos, cometidos por algunos individuos, en violación de los derechos fundamentales de miles de personas inocentes, constituyen una seria amenaza para las relaciones amistosas y pacíficas entre los Estados. La comunidad internacional no puede tolerar esos actos, tanto si están motivados por razones de tipo político como de tipo emocional. Recientemente, la Asamblea de la OACI, que agrupa a representantes de 91 países de todas las regiones y de todas las tendencias políticas, ha aprobado una serie de medidas prácticas para combatir ese fenómeno. Asimismo, ha aprobado una declaración muy firme al respecto.

<sup>4</sup> E/4778.

36. Conviene subrayar por último el papel que desempeña hoy la juventud en los asuntos públicos y, especialmente, en la esfera del desarrollo. Como muestra el programa de la Asamblea Mundial de la Juventud, inaugurada el 9 de julio en la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, en el que figuran muchos temas relativos a los aspectos económicos y sociales del desarrollo, la juventud se interesa por algo más que por las controversias políticas. Por su parte, el Consejo se preocupa también cada vez más por el papel que puede desempeñar la juventud, y es preciso subrayar al respecto el interés de la propuesta encaminada a crear un cuerpo internacional de voluntarios para el desarrollo. La delegación de los Estados Unidos espera que el Consejo adoptará, en su actual período de sesiones, decisiones que permitan la creación de ese cuerpo de voluntarios durante el año de la celebración del vigesimoquinto aniversario de las Naciones Unidas.

37. Para terminar, la delegación de los Estados Unidos desea destacar que se da perfecta cuenta de la pesada tarea con que debe enfrentarse el Consejo, a saber, la de fomentar la acción constructiva y la cooperación entre las naciones. La causa de la paz y la causa del progreso humano están estrechamente vinculadas, ya que la guerra y los armamentos aumentan la miseria y los sufrimientos, los cuales empujan a la guerra y a los armamentos. Hacer triunfar esas dos causas a un tiempo es la doble tarea que incumbe no sólo al Consejo, sino a las Naciones Unidas y a todos sus Estados Miembros en este año y durante todo el próximo decenio.

38. El Sr. FETROV (Bulgaria) declara que el Consejo Económico y Social tiene que estudiar problemas de gran importancia cuya solución interesa a todos los Estados y a todos los pueblos. Las tareas que incumben a la comunidad internacional en el sector económico y social son ciertamente difíciles y complejas, pero existen los medios y los recursos necesarios para llevarlas a buen fin. Las fuerzas de producción han alcanzado un alto nivel de evolución y la revolución científica y técnica ha abierto amplias perspectivas para su desarrollo ulterior. Todo el problema estriba en colocar esos medios al servicio del avance económico y social dentro del marco de una cooperación internacional amplia y sincera.

39. En su período de sesiones de verano, el Consejo tiene que analizar la situación económica y social en el mundo y formular recomendaciones, a base de ese examen, acerca de la labor futura de los organismos de las Naciones Unidas en materia económica y social. Sin embargo, este examen tiene un alcance más grande en el año en curso, porque abarca el primer cuarto de siglo de actividades de las Naciones Unidas y atañe al decenio entrante.

40. En primer hecho importante relativo a la cooperación internacional es, a juicio del representante de Bulgaria, la relación recíproca y estrecha entre los fenómenos económicos y los problemas políticos, que exigen de parte de la comunidad internacional el despliegue de esfuerzos concertados a fin de perfeccionar el mecanismo de las relaciones internacionales en los sectores económico, comercial y científico, con miras a lograr la igualdad de participación de todos los Estados en la cooperación económica interna-

cional. La consolidación de la paz y de la seguridad mundiales y el progreso económico y social son dos aspectos de un idéntico proceso, y al examinar los problemas de la cooperación económica internacional en su sentido más amplio, que abarca los problemas propios de la lucha contra el subdesarrollo, el Consejo no puede hacer caso omiso de los aspectos inquietantes de la actual situación política internacional. Ya no puede esperarse que se logren los objetivos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, promover el progreso social e instaurar mejores condiciones de vida, si no se tiene conciencia clara de la necesidad de lograr una mejora radical de la situación política y si las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto no adoptan medidas concretas para disminuir los estados de tirantez, detener la carrera armamentista y poner fin a la agresión contra los pueblos que luchan por lograr su independencia y que se han encaminado resueltamente hacia el progreso económico y social, en especial los países de Asia sudoriental y del Oriente Medio. Será difícil convencer a los pueblos del mundo de que las Naciones Unidas son capaces de contribuir a la solución de los problemas económicos y sociales de nuestra época y de participar en la lucha contra la miseria, la enfermedad, la ignorancia y el hambre mientras no estén en condiciones de satisfacer la aspiración fundamental de los pueblos a una paz duradera y a la seguridad internacional.

41. La importancia que el pueblo búlgaro y el Gobierno de la República Popular de Bulgaria atribuyen a los problemas de la paz y de la seguridad se debe al hecho de que conocen demasiado bien las repercusiones y consecuencias que pueden tener los estados de tirantez y la inseguridad en el desarrollo económico. A este respecto la delegación de Bulgaria ha tomado nota con satisfacción de que la propuesta de los países socialistas en el sentido de convocar a una conferencia de todos los países europeos para tratar de las cuestiones de la seguridad y de la cooperación en Europa cuenta con apoyo internacional cada día mayor. Por su parte, considera que todos los Estados se interesan en establecer la paz y la cooperación entre los pueblos europeos, y que la normalización y expansión de las relaciones económicas, comerciales, científicas y técnicas entre los países europeos constituiría un adelanto nuevo e importante en la aplicación de los principios de la coexistencia pacífica entre países que tienen sistemas políticos y sociales diferentes. Todo esto guarda relación con los trabajos del Consejo, pues los países de Europa pueden contribuir mucho al desarrollo de los países del tercer mundo.

42. De los documentos presentados por la Secretaría sobre la situación económica internacional, así como de las observaciones formuladas sobre la materia por diversas delegaciones se desprende que, de manera general, la economía de los países se ha desarrollado en consonancia con las leyes del sistema social y económico a que pertenecen. En el año transcurrido, pese al aumento de la productividad de la mano de obra y de la riqueza mundial derivada de los avances de la ciencia y de la técnica, en los países capitalistas desarrollados quedaron sin solución satisfactoria muchos problemas sociales. Parece que en el



sector social la evolución no estuvo a la altura del desarrollo económico. Ese fenómeno no obedece a un retraso de la economía, sino a muchos factores que caracterizaron el año 1969 y, en particular, a la irregularidad acrecentada del desarrollo económico, al aumento constante de los gastos militares, a la consolidación de la inflación y de los fenómenos de crisis en los países occidentales, a la agresividad de los monopolios en contra de los intereses vitales del trabajador, al empeoramiento del subdesarrollo económico, científico y técnico de los países de Asia, Africa y América Latina, al agravamiento de las dificultades sociales y económicas en la mayoría de esos países, así como al ensanchamiento del abismo que separa a los países en desarrollo de los países industrialmente adelantados. Mal podrían todos esos fenómenos, a los que hay que añadir la coyuntura política desfavorable, engendrar excesivo optimismo en lo que se refiere a las perspectivas de la cooperación internacional en general y a las perspectivas de una acción internacional eficaz para combatir el subdesarrollo, en particular. A este respecto, el Consejo debe, entre otras cosas, estudiar los problemas concretos —y hacer la correspondiente síntesis— a los cuales hay que hacer frente en los diversos países en materia de desarrollo económico y social.

43. Bulgaria tiene cierta experiencia en el sector económico y social. Desde la revolución socialista —hace 25 años— ha conseguido sobreponerse a un estado de subdesarrollo tradicional y dotarse de una economía moderna en plena expansión. El objetivo que se ha fijado es el de alcanzar, en el próximo porvenir, en los sectores clave, el nivel de los países altamente industrializados, experiencia que en sí podría servir para desmentir la actitud fatalista de que muchos hacen gala respecto de la posibilidad de abreviar en corto plazo la diferencia que separa a los países en desarrollo de los países adelantados. En el espacio de 25 años Bulgaria ha conseguido multiplicar su PNB por nueve y su producción industrial por treinta y tres, y ha logrado duplicar su producción agrícola. Actualmente los esfuerzos que realiza en el sector económico se dirigen principalmente al acrecentamiento de la eficacia de la economía nacional y al aprovechamiento óptimo de los factores de crecimiento mediante una mayor explotación de los recursos nacionales, aplicando más ampliamente a esta explotación los adelantos de la ciencia y de la técnica y participando siempre más activamente en la división internacional del trabajo y en la reforma de los métodos de explotación y organización de la actividad económica. Los primeros resultados obtenidos por esos esfuerzos son ya visibles y al paso que mantiene una elevada tasa de crecimiento económico, el Gobierno de Bulgaria ha conseguido, en el transcurso del pasado año, elevar apreciablemente los índices cualitativos del desarrollo y, ante todo, la productividad de la mano de obra.

44. Es un hecho generalmente reconocido que el desarrollo económico no puede constituir en sí un objetivo y son muchas las delegaciones que han insistido ya en que el objetivo final es el de asegurar las condiciones materiales que propicien el progreso social. No obstante, se sabe que las realizaciones sociales de algunos países que poseen un potencial económico comparable presentan a veces desigualdades sorprendentes. En lo que se refiere a las realizaciones

de Bulgaria en el sector social, si nos remitimos a los criterios cuantitativos sobre la base de los cuales la Secretaría ha elaborado su análisis comparado de los niveles de vida (E/4841/Add.1), se llega a la conclusión de que Bulgaria ha alcanzado, en lo que atañe a la mayoría de esos criterios, el nivel de los países más desarrollados. Si consideramos que esos resultados se han obtenido, en su conjunto, en la etapa inicial de desarrollo económico al paso que el volumen global de los recursos nacionales y el ingreso nacional por habitante eran apreciablemente inferiores a los de esos países desarrollados, puede apreciarse que el problema no se limita al nivel de desarrollo, como parecen indicar los análisis de la Secretaría, y que entran en juego otros factores y consideraciones de carácter no económico. Los resultados que se han obtenido en Bulgaria demuestran que es totalmente posible desarrollar paralelamente la economía y el nivel de vida de amplias capas de la población, incluso en las etapas iniciales de crecimiento económico, se se crean las condiciones propicias para la participación activa del pueblo en el proceso de desarrollo.

45. En su declaración inaugural (1696a. sesión), el Secretario General de las Naciones Unidas señaló acertadamente los problemas especiales que se plantean en cada país y la imposibilidad de encontrar y aplicar una fórmula universal para resolverlos. A juicio de la delegación de Bulgaria, no hay que descuidar, sin embargo, las características y exigencias generales del desarrollo económico de las que depende el buen éxito de toda iniciativa. La experiencia de Bulgaria ilustra de manera tangible algunas de esas características y exigencias generales, a saber: profundas transformaciones sociales, políticas y económicas destinadas a eliminar los obstáculos que impiden el desarrollo y movilizar los esfuerzos de toda la nación en pro del progreso económico y social; participación decisiva del Estado en los sectores clave del desarrollo; restablecimiento de la soberanía incondicional de la nación respecto de las riquezas naturales y su explotación; aplicación y perfeccionamiento constante de la planificación económica y social con miras a una explotación dinámica de la economía y a una coordinación óptima de los objetivos económicos y sociales de desarrollo; atribución de prioridades a la industrialización y transformaciones radicales del sector agrícola.

46. Cabe señalar que todas esas transformaciones radicales de la vida económica de Bulgaria no hubiesen sido posibles sin la movilización eficaz de los recursos materiales y financieros. La ayuda exterior que recibe Bulgaria, en su mayor parte procedente de la URSS, ha representado alrededor del 6 por 100 del valor total de las inversiones del Estado y de las empresas cooperativas en el transcurso de los últimos 25 años; el Gobierno búlgaro aprecia esa ayuda no sólo por las consecuencias directas que tiene en el desarrollo del país, sino también como contribución considerable a los esfuerzos internacionales destinados a suprimir el subdesarrollo. De todos modos, la necesidad de Bulgaria de capital externo se ha satisfecho principalmente gracias al aumento de los ingresos del país derivados de sus exportaciones.

47. Esas conclusiones, que no son fruto de investigaciones puramente teóricas sino de una verdad basada en los hechos, definen la actitud de principio adoptada por la



delegación de Bulgaria hacia los problemas que se estudian dentro del marco del Segundo Decenio para el Desarrollo. Bulgaria, pese a los muchos problemas que le plantea aún su propio desarrollo, persigue una política de cooperación estrecha con muchos países en desarrollo, a fin de ayudarles a acelerar su crecimiento económico y a consolidar su independencia. El comercio de Bulgaria con los países en desarrollo, que alcanzó 50 millones en 1960, se cifra actualmente en 320 millones de dólares. Casi la mitad de las importaciones procedentes de esos países consiste en productos elaborados o semielaborados. En pocos años la cuantía de los créditos y de los préstamos concedidos por Bulgaria ha superado la cifra de 100 millones de dólares. Las condiciones de utilización y la forma de reembolso de esos créditos no sólo contribuyen a completar los recursos internos de los países beneficiarios, sino también a ampliar sus relaciones con Bulgaria. En la actualidad hay 3.500 expertos búlgaros en los países en desarrollo, al paso que más de 1.000 naturales de esos países se están formando en Bulgaria. La colaboración en el sector de la ciencia y de la técnica se ha visto fortalecida con la firma 19 acuerdos de asistencia técnica y científica. Aun así, el Gobierno de Bulgaria considera que sus posibilidades de cooperar con los países en desarrollo aún distan mucho de agotarse.

48. La delegación de Bulgaria, al igual que el Secretario General, estima que el Consejo podría hacer más por normalizar las relaciones entre Oriente y Occidente. También estima que hasta ahora, en los debates celebrados sobre el Segundo Decenio para el Desarrollo, no se ha prestado a ese aspecto importante de la cooperación económica internacional toda la atención que merece. En realidad, si bien no puede exagerarse la gravedad ni el carácter apremiante de los problemas con que tropiezan los países en desarrollo, el Segundo Decenio para el Desarrollo debe basarse, no obstante, en la noción de la solidaridad de los intereses y de la interdependencia de las economías a escala mundial; los problemas de la normalización de las relaciones comerciales y económicas entre Oriente y Occidente deben hallar el lugar que les corresponde dentro de un programa de medidas que, en principio, se basa en el mandato universal de las Naciones Unidas y debe contribuir a la consolidación de la cooperación en provecho de todos los países y de todos los pueblos.

49. Sobre la base de esas consideraciones de principio, la delegación de Bulgaria está dispuesta a participar con ánimo constructivo en los debates que van a celebrarse en el Comité de Asuntos Económicos sobre las cuestiones relacionadas con el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

50. El Sr. FAKHREDDINE (Sudán) hace recordar que su delegación y otras delegaciones señalaron en la Comisión Preparatoria del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en lo que respecta a la estrategia del desarrollo, que difícilmente cabe hablar de objetivos comunes para el progreso económico y social cuando algunos Estados Miembros importantes de la Organización no han podido participar en la elaboración de dicha estrategia ni podrán hacerlo en su aplicación. La delegación del Sudán ha sido siempre partidaria de la admisión de la República

Democrática Alemana en los organismos de las Naciones Unidas en pie de igualdad con la República Federal de Alemania, no sólo porque la admisión de dicho país se ha planteado, con razón o sin ella, como una condición necesaria para la participación de la Unión Soviética y de otros países socialistas en la estrategia del desarrollo, sino también porque la admisión de la República Democrática Alemana está, de por sí, totalmente justificada.

51. En su alocución pronunciada en la 1696a. sesión, el Secretario General aludió a un endurecimiento posible de la actitud de los países desarrollados respecto de la ayuda a los países en desarrollo, y algunos han preconizado una amplia campaña de información destinada a estimular a la opinión pública de los países industrializados a fin de llevar a los órganos nacionales a adaptar sus prioridades económicas en función del bienestar de los pueblos menos afortunados. Ahora bien, los países en desarrollo no piden caridad y deben, por tanto, encontrar el medio de convencer a los países industrializados de que les conviene ayudar a las naciones de recursos limitados.

52. No obstante, cabe señalar que la ayuda a los países en desarrollo no puede sino completar los esfuerzos que ellos mismos realicen y que la asistencia internacional debe ajustarse a los planes económicos de los países beneficiarios de forma que se garanticen su independencia y libertad de acción. Los países en desarrollo no adquirirán su libertad si no ponen remedio a las deficiencias de los organismos encargados de elaborar y ejecutar sus planes de desarrollo económico y social. Para definir debidamente los objetivos que deben alcanzarse y formular los planes de ejecución de las políticas de desarrollo, es esencial que hagan investigaciones de alcance nacional, que evalúen objetivamente sus recursos, que ajusten sus prioridades y elaboren proyectos realizables desde el punto de vista económico y técnico. A este respecto, cabe recordar, que en su resolución 2563 (XXIV), la Asamblea General pide a las comisiones económicas regionales y a la Oficina de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en Beirut que intensifiquen sus esfuerzos para responder mejor a las necesidades de los Estados Miembros en las esferas de la planificación del desarrollo, de la administración pública y de la gestión. El Secretario Ejecutivo de la CEPA hizo una declaración en el mismo sentido en la 1705a. sesión. Por otra parte, en el noveno período de sesiones de la CEPA, los gobiernos africanos pidieron que la secretaría de la Comisión desempeñase una función más importante en esta esfera y que, a ese efecto, se reforzasen sus recursos financieros, técnicos y humanos. Las Naciones Unidas deben dar a la CEPA toda la asistencia posible y, en especial, apoyar todas las iniciativas que aumenten su eficacia. A este respecto, cabe mencionar muy especialmente la creación, por la resolución 188 (IX) de la CEPA, del Comité Técnico de Expertos y del Comité Ejecutivo, cuya colaboración será valiosa para la Comisión. Conviene también que la CEPA siga celebrando sus períodos de sesiones en las capitales de los diversos países de la región, para que esté en contacto más directo con los problemas de los países del continente.

53. Poniendo al Sudán de ejemplo de la necesidad de planificar el desarrollo, el orador dice que el Gobierno de su

país emprendió la modificación de la estructura económica básica y está luchando, en especial, con los problemas del nomadismo y la falta de agua potable en determinadas partes del país. Pero su empeño será vano sin una ayuda exterior.

54. Desgraciadamente, cabe lamentar las dudas y medidas dilatorias que paralizan a los organismos de las Naciones Unidas encargados especialmente del desarrollo, que son la fuente principal de la asistencia internacional a los países en desarrollo. Tal es, en especial, el caso de la ONUDI, que sobrevive con dificultad y que, para poder responder a las solicitudes, cada vez más numerosas, de los países en desarrollo deseosos de industrializarse, requiere un apoyo considerable del PNUD y de los gobiernos. Es lamentable que la falta de recursos de esos organismos obligue a los países en desarrollo a acudir a la ayuda bilateral.

55. Por último, el representante del Sudán indica que la balanza de los movimientos de capitales del Sudán registra desde hace poco tiempo una tendencia positiva en lo que respecta a los créditos, concedidos por organismos internacionales y países amigos, que se dedican a proyectos relativos a la infraestructura. Sin embargo, el país tiene todavía una gran necesidad de ayuda exterior para la formación profesional, el desarrollo de la industria y la agricultura y para la enseñanza que el Gobierno ha empezado a reorganizar. Por su parte, el Sudán dará todo el apoyo posible a los organismos de las Naciones Unidas dedicados a mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad.

56. El PRESIDENTE anuncia que el Consejo ha terminado el debate general sobre la política económica y social internacional y las perspectivas del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El hecho de que varias personalidades de rango ministerial hayan participado en él confirma la importancia que los gobiernos de los Estados Miembros atribuyen a los debates del Consejo Económico y Social, de los cuales parecen extraerse varias conclusiones generales. En primer lugar, se ha comprobado que en los últimos años se han registrado progresos sin precedentes en todas partes del mundo. Los países desarrollados, tanto los de economía de mercado como los de economía planificada, han seguido avanzando y han realizado progresos notables en muchos sectores económicos y sociales, gracias a la rápida evolución de la ciencia y de la técnica. Los países en desarrollo, aunque se encuentran todavía en las primeras etapas del desarrollo económico y social, también han avanzado de manera importante; han desarrollado y modernizado su economía e intensificado su acción en la esfera social. En 1969, la tasa de crecimiento económico de esos países no solamente alcanzó en promedio un nivel sin precedentes, sino que superó, con mucho, la tasa de crecimiento global de los demás países del mundo. Desgra-

ciadamente, el año transcurrido se caracterizó asimismo por la aparición de tendencias inflacionistas que obligaron a algunos de los principales países desarrollados a frenar su crecimiento económico, lo cual puede repercutir profundamente en el progreso económico y social del resto del mundo.

57. En el momento en que se celebra el vigésimo quinto aniversario de la creación de las Naciones Unidas, es justo enorgullecerse de los resultados obtenidos desde la posguerra; sin embargo, aún queda mucho por hacer para liberar a una gran parte de la humanidad del flagelo de la pobreza, del hambre y de la enfermedad, y sólo una acción concertada puede ser realmente eficaz. Es éste el contexto en que la comunidad internacional ha previsto la noción de Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo concebido como un esfuerzo dinámico para armonizar las medidas nacionales e internacionales a fin de acelerar el progreso económico y social de los países en desarrollo. Se han iniciado muchos programas prácticos para mejorar la condición del hombre y, según la tasa de crecimiento económico, parece que, en total, los progresos registrados por los países en desarrollo durante el Primer Decenio para el Desarrollo rebasaron las previsiones. Los resultados habrían aún sido mejores si el resto de la comunidad internacional hubiese estado, por su parte, mejor dispuesto a aplicar políticas liberales en la esfera del comercio internacional y de la financiación del desarrollo y si, por ejemplo, la transferencia neta de recursos financieros procedentes de los países desarrollados hubiera representado el 1 por 100 de su PNB, conforme a las recomendaciones de varios órganos de las Naciones Unidas.

58. La comunidad internacional se dispone a iniciar el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, con este motivo, prepara activamente un programa completo de medidas nacionales e internacionales que se inscriben en el marco de una estrategia internacional del desarrollo que reflejará a la vez las aspiraciones de toda la humanidad y las dificultades inherentes a ese proceso. Es evidente que esta empresa nueva y audaz sólo tendrá éxito si las partes interesadas manifiestan la debida voluntad política. La comunidad internacional no ha de eludir sus responsabilidades sino que debe dedicar todo su esfuerzo a la tarea constructiva del desarrollo económico y social.

59. El Sr. NESTERENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) estima que debe quedar bien entendido que las conclusiones que acaba de presentar el Presidente a raíz del debate general reflejan una opinión personal y no un consenso general; en efecto, la delegación de la URSS no puede aprobar por entero la declaración del Presidente.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas